

La tecnología como proceso y gestión. Reflexiones sobre experiencias de Tecnología Social desde el litoral entrerriano a la región andino- patagónica

Año
2019

Autores

Minari, Ana Laura; Fabre, Rodrigo; Del
Campillo, Pilar; Centeno Crespo, María
Josefina; Ríos, Santiago; Fenoglio, Valeria
y Peyloubet, Paula

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Minari, A. L., [et al.] (2019). *La tecnología como proceso y gestión. Reflexiones sobre experiencias de Tecnología Social desde el litoral entrerriano a la región andino-patagónica*. 1er Congreso Argentino de Desarrollo Territorial. 3ras Jornadas de Desarrollo Local Regional, las redes locales y el desafío de la innovación en una nueva etapa de la globalización. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

La Tecnología como proceso y gestión

Reflexiones sobre experiencias de Tecnología Social desde el litoral entrerriano a la región andino-patagónica

Minari, Ana Laura; Fabre, Rodrigo; Del Campillo, Pilar;
Centeno Crespo, María Josefina; Ríos, Santiago; Fenoglio, Valeria; Peyloubet, Paula

Resumen

El presente trabajo pretende reflexionar sobre las posibilidades de la Tecnología como herramienta habilitante de un modelo de desarrollo más democrático, a partir de las experiencias colectivas de desarrollo de Tecnología Social en el campo del Hábitat llevadas a cabo por el equipo de investigación junto a los actores locales.

Para ello, se ofrece un recorrido por las distintas experiencias de campo: partiendo del caso inicial, que tomó lugar en el litoral argentino, en Villa Paranacito (Entre Ríos), continuamos por dicha región, en Concordia (Entre Ríos), para luego trasladarnos al sur de nuestro país, con los casos de Bariloche (Río Negro) y, más recientemente, Ushuaia (Tierra del Fuego), procurando alcanzar una escala territorial nacional.

El relato se realiza a partir de los aspectos transversales a los casos mencionados: *desarrollo y producción colectiva de tecnología* de sistemas constructivos, que promueven el *trabajo local y asociativo* con la intención de apalancar los sectores socio-productivos vulnerables, haciendo uso sustentable del *recurso maderable propio del lugar*, a partir de la conformación de *redes interactorales*, bajo lógicas que discutan las concepciones tradicionales del desarrollo.

Resulta importante destacar que la propuesta de Tecnología Social a la que el equipo adhiere, supone una articulación con ciertas características entre *producto, proceso y gestión* (Dagnino, 2010)—sobre estas dos últimas dimensiones consideramos que se busca/produce la innovación. El *producto* advierte sobre un artefacto acorde al contexto; el *proceso* refiere a los recursos (materiales y humanos) puestos en juego, los perfiles productivos, los atributos culturales, el conocimiento dispuesto (académico o no), la economía que dinamiza, el desarrollo que promueve, atendiendo siempre a lo que caracteriza a ese sitio particular; y la *gestión* aborda las interrelaciones que se generan entre actores en torno a una toma democrática de decisiones, donde los poderes sectoriales dirimen la promoción, instalación y ejecución de la tecnología, consolidando una matriz productiva de emancipación.

Palabras Clave: Tecnología Social, trabajo local asociativo, redes interactorales

La tecnología y los modelos de desarrollo

El presente trabajo pretende reflexionar sobre las posibilidades de la Tecnología como herramienta habilitante de un modelo de desarrollo más democrático, a partir de las experiencias colectivas de desarrollo de Tecnología Social en el campo del Hábitat llevadas a cabo por el equipo de investigación junto a los actores locales. Comenzaremos entonces por definir qué entendemos por Hábitat.

Desde una concepción amplia, la noción de Hábitat refiere al ser y estar en la tierra. Esto va más allá de usar, ocupar, radicarse en o protegerse debajo de, puesto que el proceso dinámico de habitar resulta de la confluencia de planos diferentes, analíticamente distinguibles entre: lo natural, lo social, lo económico, lo cultural, lo político, lo emocional, lo físico-espacial, lo tecnológico, entre otros (Chardon, 2010). Presentar este concepto aquí tiene un doble propósito: en primer lugar, deconstruir la asimilación inmediata de Hábitat como objeto arquitectónico, ya que éste es únicamente la expresión material de un proceso multidimensional. En segundo lugar, discutir la idea de neutralidad de la tecnología, en cuanto herramienta fundamental para la construcción del Hábitat.

La tecnología, como hacedora del asentamiento del hombre en la realidad (Queraltó, 1993), no es un proceso ni un producto vacío. Sin lugar a dudas, posee ideologías y metas que responden a determinadas maneras de pensar los modelos de desarrollo posibles. Las tecnologías convencionales, concebidas éstas en la coherencia de los valores y necesidades empresariales, responden a una lógica mercantil en sintonía con el modelo de desarrollo mundial imperante, que no asegura la sustentabilidad ni la capacidad de subsistencia de muchos sectores. Se hace imprescindible el cambio de estrategias que operen las relaciones de poder y decisión para que la tecnología realmente pueda asentar en la realidad a todos los hombres.

La tarea de nuestro equipo de investigación (Co-construcción del Conocimiento, CIECS-CONICET-UNC) pretende llevar adelante experiencias de desarrollo de Tecnología Social¹³⁷, basadas en la posibilidad de refundar los modos productivos actuales superando la transferencia unidireccional para dar lugar a un nuevo desarrollo de Tecnología con un estilo social y asociativo, que propone una diversidad de saberes, todos incluidos en el acervo de resolución de problemas. Entendemos que nuestro proceso de investigación no es una construcción aislada, realizada desde un “laboratorio” a partir de la visión de un especialista; es una construcción colectiva, paulatina, que se funda en la relación de confianza y respeto entre los sujetos que la conforman. A través de este lazo, las personas van definiendo el objetivo y las acciones que dan sentido al proceso de desarrollo de Tecnología Social, en interacción constante con el contexto que lo determina.

¹³⁷Se entiende por TS, aun siendo un concepto en construcción, “al resultado de la *acción de un colectivo de productores sobre procesos de trabajo* en función de un *contexto socio económico* que engendra la *propiedad colectiva* de los medios de producción, y de un acuerdo social que legitima el *asociativismo* dentro de un ambiente productivo, genera un *control autogestionario* y cooperativo, permitiendo una modificación en el producto generado posible de ser apropiado según la decisión del colectivo” (Dagnino, 2010).

Tecnología como proceso y gestión

Siguiendo a Dagnino, sostenemos que el concepto de Tecnología articula tres argumentos distinguibles a nivel analítico: *producto*, *proceso* y *gestión*. El *producto* advierte sobre lo artefactual; el *proceso* refiere a la trama de relaciones interactorales en las que se produce y con qué recursos; y la *gestión* aborda las interrelaciones que se generan entre las organizaciones, sus instituciones y sus ideologías. La propuesta de *Tecnología Social* a la que el equipo adhiere, supone una articulación entre estos argumentos con ciertas características, donde el *producto* advierte sobre un artefacto acorde al contexto; el *proceso* refiere a los recursos (materiales y humanos), los perfiles productivos, los atributos culturales, el conocimiento dispuesto (académico o no) que caracterizan a ese sitio particular, con miras a dinamizar la economía local; y la *gestión* apunta a una toma democrática de decisiones, donde los poderes sectoriales dirimen la promoción, instalación y ejecución de la tecnología para consolidar una matriz productiva de emancipación.

Consideramos que la innovación en las experiencias se produce, sobre todo, en las dimensiones de *proceso* y *gestión*. Para ello, un aspecto primordial es la conformación de una “red de actores local” como puntapié inicial en el proceso, atendiendo a una “participación efectiva” como lógica del *proceso*. Estos dos elementos, configuran los sentidos principales de las intervenciones.

El planteo general que reúne a los actores es el de aportar, desde cada experiencia y saberes adquiridos, a la configuración de un circuito productivo. En sus manifestaciones reconocemos la intención de ampliar el campo de experiencia particular, a través de esta práctica colectiva, dialógica y de encuentro con otros. De esta manera, los funcionarios públicos asumen la participación en una experiencia que dista de prácticas asistencialistas; los actores productores asumen una dinámica participativa de definición de las posibilidades, alcances y acciones del circuito productivo de vivienda; los actores académicos asumen el reconocimiento y la participación en una práctica que dista de producir transferencias de tecnologías, abandonando la mirada artefactual-reductivista y proponiendo un acercamiento epistémico dialógico con los actores locales. Buscamos generar espacios en donde todos los aportes y saberes de los diferentes actores involucrados puedan contribuir de una manera participativa al desarrollo de la tecnología.

En cuanto a la *gestión*, las experiencias llevan en su génesis un posicionamiento político en relación a vincular el sector de Ciencia y Tecnología (CyT) con los Municipios (gobiernos locales) promoviendo la matriz productiva local. Este posicionamiento es impulsado por nuestro equipo de investigación (como actor estatal científico tecnológico) y puesto en funcionamiento en conjunto con el Municipio (en su dimensión de gestión) y el sector socio-productivo (aserraderos locales, productores forestales, carpinteros, etc.) a través de distintos instrumentos de financiamiento. De esta manera, se busca generar un espacio colectivo que engendra una toma de decisiones democráticas entre los actores participantes del proceso, interesados en apalancar economías vulnerables y velar por el bien común.

Sobre las experiencias

Expuesto lo anterior, pasaremos a relatar las experiencias. En la región del Litoral argentino, específicamente en la Provincia de Entre Ríos, existe una importante producción forestal de Eucaliptus Grandis (norte-Concordia) y Salicáceas: álamo y sauce (sur-Villa Paranacito). Diversas políticas públicas apoyaron dicha producción logrando un desarrollo maduro para el

sector. Sin embargo, durante ese exitoso ciclo productivo de materia prima no se consideraron mejoras en la cadena de valor de la producción forestal y el uso de este recurso ha sido subvalorado y no ha generado renta importante en la región como resultado de un mercado únicamente primario (venta de rollizos o madera aserrada por m3). En ese marco, es que se insertan dos de las experiencias en territorio, a partir de una propuesta investigativa de acción particular en el campo del Hábitat.

La primera de éstas, se llevó a cabo en la localidad de Villa Paranacito, donde trabajamos desde el año 1999 hasta el 2010 y, hacia mediados de 2017, se retomaron contactos y comenzaron a pensarse nuevos proyectos. A raíz de las inundaciones ocurridas en el 1998 en la región del litoral argentino, el estado Nacional, (precisamente el Ministerio de Desarrollo Social), realiza la primera demanda a nuestro equipo de investigación, en aquel momento con sede en el Centro Experimental de la Vivienda Económica (CEVE) junto con la Asociación de Vivienda Económica (AVE) de Córdoba, para intervenir en dicha región, con el objetivo de llevar adelante el desarrollo tecnológico de una vivienda palafítica para la localidad. Se decidió transferir un sistema constructivo diseñado en el año 1992, por lo que debió ser adaptado a las condicionantes del lugar, dando como resultado el desarrollo de uno nuevo.

La transferencia de un sistema constructivo, considerado como singular y del tipo no tradicional, implicó acciones como: incorporación al proceso de dos mypes locales que fabricaron los distintos componentes, la capacitación de los técnicos del CEVE a dichos actores locales acerca de la nueva tecnología incorporada y la participación directa de las familias beneficiarias en la construcción de las viviendas. Esta concepción en la construcción de la tecnología generó por un lado, que el proyecto centrara la solución al problema local a partir de la vivienda, es decir, del artefacto tecnológico, y por otro, que al transferir un sistema constructivo, el conocimiento utilizado fuera del tipo experto y al mismo tiempo exógeno a la localidad. De aquella primera fase de la experiencia, surge en el equipo de investigación una fuerte intuición impulsora para innovar en un proceso productivo interactoral colectivo y cooperativo. Se reconocieron una serie de capacidades locales fuertemente instaladas: un saber técnico de la escuela y un saber constructivo de la comunidad en general; un trabajo artesanal y ancestral de la madera y una producción forestal de álamo que poseía un uso ineficiente. De esta manera, se fue generando una nueva trama interactoral socio-productiva y habitacional y solidaria, porque, como intención política, hubo una clara convicción de invitar a participar a aquellos sectores más vulnerables como mypes, aserraderos pequeños, etc.

En una segunda etapa, el foco de la investigación se corrió del artefacto (vivienda) al aspecto socio-productivo, permitiendo rastrear a otros actores que estaban siendo invisibilizados en el proceso de producción de Hábitat.

En el año 2006 formulamos un proyecto que promovía la puesta en marcha de un circuito interactoral para dinamizar la economía en base a un proceso endógeno con los recursos y saberes locales. De esta manera, buscamos utilizar expresamente los materiales de construcción disponibles: la madera de álamo, destinada habitualmente a la industria del papel. En base a una serie de premisas previas y de ensayos estructurales realizados en laboratorio se diseñó un tipo de sistema constructivo de vivienda íntegramente en madera de álamo.

Asimismo, se decidió de manera conjunta solicitar un Certificado de Aptitud Técnica (CAT) del sistema, ante la Subsecretaría de Vivienda de la Nación, con el objetivo de obtener financiamiento con fondos públicos para construir viviendas con el recurso local.

A través de esta primera experiencia, como equipo de investigación, comenzamos a delinear nuestra perspectiva de pensamiento, al descubrir que a través de la transferencia de tecnología, se perdían e invisibilizaban una cantidad nada desdeñable de conocimientos locales, de potencial enriquecedor de la experiencia. De esta manera, optamos por hacer un viraje epistemológico y comenzar a desarrollar nuevas experiencias poniendo en valor los saberes de todos los actores intervinientes: no sólo de la academia, sino también los saberes locales de sentido común.



Fig. 1. Etapas de proceso, gestión y producto en la experiencia de Villa Paranacito, Entre Ríos.

Villa Paranacito nos llevó a Concordia. En el año 2010, en un encuentro de localidades entrerrianas, el proyecto de Villa Paranacito llamó la atención y el interés por parte de quien era el intendente en aquel momento de Concordia. Así es como, desde la Secretaría de Producción y Trabajo (dependencia gubernamental de escala municipal) se nos convocó con el objetivo de dinamizar las cadenas productivas locales del ámbito forestal, la producción de vivienda y generación de trabajo para pequeños productores. De ese modo, es que dimos inicio a un trabajo en conjunto en el marco de dos proyectos con financiamiento público.

La red se fue conformando con la participación de la Asociación de Carpinteros de Concordia, invitados y propuestos por la Secretaría de Producción y Trabajo del municipio. Esta Asociación comparte tiempos, espacios y usos de manera solidaria. Otro actor relevante fue la Dirección de Vivienda del municipio, actor que manifestó gran interés por el desarrollo de un sistema constructivo en madera, como una opción nueva para dar respuesta al déficit habitacional de la localidad, como así también su interés en gestionar una certificación de aptitud técnica (CAT) del sistema para construir viviendas con fondos de Nación. De la mano de la Dirección de Vivienda se incorpora a la red de actores la Cooperativa de Trabajo “Jorge Pedro”, con experiencia en la construcción por vía húmeda (sistema tradicional).

Así, se comenzó con el diseño de un salón de usos múltiples (SUM), posteriormente montado en una comunidad cercana a la ciudad de Concordia llamada Magnasco. Los distintos elementos del sistema fueron producidos y evaluados en el taller de la Asociación de Carpinteros, mediante sucesivos encuentros donde se fueron complementando los saberes diversos, teóricos y prácticos, propios del acervo de cada uno de los actores participantes, productores (constructores, carpinteros), académicos (CONICET y luego se sumó la Universidad Tecnológica) y funcionarios públicos (miembros de la Dirección de Vivienda).

Un nuevo proyecto de financiación permitió el desarrollo colectivo de una tipología constructiva de vivienda (a partir de la re-adaptación del sistema del SUM), el acompañamiento y gestión de la certificación de aptitud técnica y la construcción de tres viviendas en un barrio de Concordia

(el municipio al ser adoptante del proyecto financió los materiales para la construcción y pago de trabajo).

Y continuamos trabajando en conjunto. En 2016 realizamos el diseño y montaje de una Estación Saludable para espacios públicos, a partir del recurso local, diversificando la producción. Para abril de 2017, se realizó un encuentro productivo en la localidad de Puerto Yeruá, en el marco de un consorcio intermunicipal de localidades de la región, donde los carpinteros de la Asociación de Concordia, a partir de un módulo -prototipo del sistema constructivo de vivienda, brindaron su conocimiento a los distintos participantes carpinteros de las cuatro localidades. El objetivo principal era promover la articulación y la capacitación, de actores productivos del sector foresto-industrial. A fines de ese mismo año, surge como propuesta llevar a cabo un Encuentro-Taller que permitiera vincular a la Asociación de Carpinteros de Concordia, a los Docentes de la Escuela Técnica de Villa Paranacito y al equipo de Córdoba CIECS en un mismo espacio. La propuesta de este Encuentro-Taller tuvo por objetivo contribuir al fortalecimiento de procesos socio-productivos innovativos a partir del uso del recurso forestal (álamo) y del reconocimiento y valoración de saberes locales/regionales/globales.

Así, la confianza construida a lo largo de estos años con los distintos actores permitió, a comienzos de este año, la generación de nuevos proyectos de investigación: un Proyecto Federal de Innovación Productiva (PFIP) cuyo objetivo es el de fortalecer la productividad mediante la organización de una línea de producción y comercialización de componentes de madera local (*Eucaliptus Grandis*) para vivienda, a partir del aprovechamiento y uso de la certificación de aptitud técnica (CAT). Al mismo tiempo, los carpinteros, a partir de los vínculos suficientemente fuertes establecidos con los actores estatales locales, han construido otra Estación Saludable, y gestionado un nuevo proyecto de capacitación en el que realizarán tres viviendas más.



Fig. 2. Etapas de proceso, gestión y producto en la experiencia de Concordia, Entre Ríos.

Siguiendo el *escalamiento* de las experiencias hacia la región sur del país, el arribo a la ciudad de Bariloche sucede cuando el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)- Estación Patagonia Norte, nos contacta con el propósito de vincularnos con un grupo de personas (la Comisión Forestal y Maderera de Bariloche -CFMB) interesadas en trabajar sobre grandes hectáreas de pino ponderosa de la ciudad de Bariloche, que hasta el momento no habían sido tratadas.

Encontramos que era posible articular esta situación con ciertas problemáticas habitacionales, y al mismo tiempo, apalancar a pequeños grupos de trabajadores, fomentar escuelas de oficio a trabajar en carpintería, y realizar experiencias de investigación para el sector científico-tecnológico. En principio, el poner de pie al sector forestal iba a estar dado por utilizar la materia prima de los bosques de pino ponderosa para hacer tecnología en madera. Para eso

había que diseñar, producir y montar la tecnología. Así, se decidió que la mejor manera de poner en marcha este proceso, era armando una red de actores provenientes de diversos sectores, que pudieran conformar un escenario propicio para que el camino se pusiera a andar.

Desde el inicio, la experiencia estuvo habitada por ciertos actores (algunos ya mencionados), también participaban el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (MAGyP) y la Dirección Provincial de Bosques de la Provincia de Río Negro. Además, el sector científico-tecnológico no sólo estaba representado por INTA y CONICET, sino también por MinCyT a través del primer proyecto de financiamiento que nos permitió trabajar en Bariloche.

Una vez puesto en marcha el proceso, rápidamente se acudió al sector municipal, específicamente a través de la Intendencia, del Instituto Municipal de Tierra, Vivienda y Hábitat Social (IMTVHS), de la Subsecretaría de Economía Social y de la Secretaría de Desarrollo Humano. Esta búsqueda de vincularnos al Municipio nuevamente, viene dada por la apuesta del equipo a un Estado que debe traccionar y apoyar estos procesos y circuitos productivos.

Además, lanzamos la búsqueda de grupos productivos que pudieran y quisieran participar de este proceso. Una vez más, procurábamos encontrar grupos de economías pequeñas, que a través de esto, pudieran trabajar en condiciones favorables, dignas y autónomas. Así fue como, después de buscar y rastrear llegamos a la Cooperativa de Trabajo L.A.B.U.R.A.R., cuya trayectoria de trabajo es más cercana a la albañilería, pero interesados en el proyecto, se sumaron a participar. Luego, se visitó escuelas de oficio: la Escuela Angelelli, que más tarde se iba a convertir en uno de los grupos productivos más importantes y participativos del proyecto, y la escuela San José Obrero.

Luego de esbozar algunas opciones, tales como componentes de vivienda, o sistemas tecnológicos completos, acordamos que un buen comienzo sería el de un prototipo para Salón de Usos Múltiples. A partir de ello, comenzamos a trabajar en talleres productivos, con el objetivo de ensayar la tecnología. El resultado material de eso fue la construcción de un módulo itinerante, que consistió en un prototipo a escala de la tecnología.

A continuación se comenzó con la producción de componentes de cara a la construcción del SUM. La producción se desarrolló de manera colectiva y complementaria entre los tres grupos productivos nombrados con anterioridad.

Como se puede ver, la experiencia Bariloche está constituida por una gran red de actores que forma una trama de vínculos y relaciones que se van delineando con el tiempo y el pasar de la experiencia. De esta manera, algunas tienden a fortalecerse, otras a atenuarse y otras a modificarse. Lo cierto es que, una vez más y como sucedió y sucede en las otras experiencias la red interactoral es central del proceso y se persigue desde el inicio. Sería romántico relatar que esta red es perfecta, que los vínculos que entablamos son siempre armoniosos, por lo contrario, esta construcción es una negociación continua de relaciones de poder que intentamos consensuar colectivamente. Sin embargo, hay un rasgo que aparece como una constante del proceso: la intención de generar espacios que posibiliten vínculos y relaciones entre los actores; que constituyan intercambios diferentes a los vigentes y hegemónicos.



Fig. 3. Etapas de proceso, gestión y producto en la experiencia de Bariloche, Río Negro.

Paralelamente, a comienzos de 2017, surge un nuevo desafío para nuestro equipo, al presentarse la oportunidad de una nueva experiencia cuyo desarrollo tiene lugar en la región más austral de nuestro país: Ushuaia.

Esta ciudad ha crecido mucho en los últimos años, con una ocupación del territorio no planificada que viene destruyendo parte de su paisaje natural, lo que deriva en una situación caótica y preocupante en la actualidad y en el futuro inmediato. A esta problemática, se suma una falta de diseño en los actuales planes habitacionales y en las tecnologías constructivas seleccionadas para llevarlos a cabo, que no consideran las singularidades de la localidad. En una primera aproximación, estamos estudiando la posibilidad de incorporar el uso de la madera de Lenga en algunos componentes constructivos para vivienda o escuela, junto a las familias de las cooperativas, miembros del INTA y de la Dirección General de Bosques.



Fig. 4. Etapas iniciales de proceso y gestión en la experiencia de Ushuaia, Tierra del Fuego.

Reflexiones

A modo de síntesis, la línea de investigación-acción que llevamos a cabo propone dar respuestas a problemáticas de Hábitat no desde un producto (por ejemplo: vivienda), sino a través de la implementación de circuitos productivos interactoriales, que a partir del uso de tecnologías sociales, contribuyen al desarrollo local. Como relatamos anteriormente, en las experiencias procuramos trabajar en conjunto con el Estado, en su forma de gobierno local, apostando a hacer sinérgicos y potenciar mutuamente los esfuerzos, trayectorias y conocimientos, e incluso, los financiamientos. Para que el desarrollo sea endógeno —es decir, desde adentro o abajo— el nivel local es la situación privilegiada para comprender y actuar frente a la problemática del hábitat, y por ello es importante que el estado municipal se constituya en un actor clave dentro de los circuitos productivos que promovemos, y participe tanto en la formulación de los

proyectos, los procesos de gestión como en el desarrollo tecnológico y construcción de los prototipos.

Por otro lado, comprender la Tecnología desde sus dimensiones de *proceso* y *gestión* (y no reducirla simplemente a su dimensión de *producto*) permite reconocer el complejo sistema de relaciones que se teje en torno a un desarrollo tecnológico, que debe ser considerado al momento de seleccionar una tecnología, conscientes de la afiliación que eso representa. Pensar en la selección de una tecnología situada territorialmente, socialmente y culturalmente es una parte sustantiva de una búsqueda que nos debemos, como una oportunidad para encontrar “otro modelo de desarrollo”, basado en un enfoque sustentable social, ambiental y económico. (Peyloubet, 2016).

Bibliografía

CHARDON, A. C. (2010). Reasentar un hábitat vulnerable. *Teoría versus praxis*. INVI, N°70, Vol. N°25, 17-75.

DAGNINO, R. (2010). Tecnología social: ferramenta para cosntruir outra sociedade. Campinas, SP. Ed. Komedi.

PEYLOUBET, P. (2017). Animarse a Habitar. Buenos Aires (Argentina). Ed. Diseño.

PEYLOUBET, P. y otros (2017). Reconocimiento de saberes. Buenos Aires (Argentina). Ed. Diseño.

PEYLOUBET, P. y otros (2015). Reflexiones y experiencias situadas. Una contribución a la pluralización de conocimientos. Buenos Aires (Argentina). Ed. Nobuko.